



## Capítulo 2108

### Egoísta

Armados con el conocimiento de que los traidores estaban malditos, la Gruta del Sellado de Demonios no perdió tiempo en extraer por la fuerza sus recuerdos para descubrir la verdad, incluso si eso significaba mutilarlos o matarlos en el proceso.

Sin embargo, incluso después de extraerles la memoria a la fuerza, la Gruta del Sellado Demoníaco se encontró con las manos vacías. Los traidores habían sido afligidos por dos poderosas maldiciones: una que les impedía decir la verdad y otra que bloqueaba cualquier intento de hurgar en sus recuerdos.

En el momento en que la Gruta del Sellado Demoníaco intentó extraerles la memoria, sus dantians fueron destruidos por la fuerza, convirtiéndolos en poderosas bombas. Incapaces de avanzar más, la Gruta del Sellado Demoníaco decidió suspender el interrogatorio de los traidores, hasta que se encontrara un método para eludir las maldiciones. Normalmente, esto requeriría la ayuda de un experto en maldiciones.

Sin embargo, los expertos en maldiciones eran extremadamente escasos. Pocos se atrevían a recorrer un camino tan peligroso, conocido por su alta tasa de mortalidad y su naturaleza implacable.

En cuanto a los Adoradores de Demonios, la Gruta del Sellado de Demonios logró algunos resultados. Como sospechaban, los individuos de máscara roja eran inocentes que habían sido obligados a consumir sangre demoníaca. La influencia corruptora de la sangre debilitó su estado mental, facilitando que los verdaderos Adoradores de Demonios tomaran el control de sus mentes.

Desafortunadamente, no existía una cura conocida para quienes sucumbían a la sangre demoníaca. Su influencia corruptora solía llevar a las víctimas a la locura, volviéndolas peligrosamente inestables y violentamente agresivas.





Así, la Gruta del Sellado de Demonios tomó la dolorosa decisión de ejecutarlos a todos: un acto final de misericordia para aquellos que no tenían salvación.

En cuanto al adorador del demonio, de máscara negra, que habían capturado, fue sometido a torturas e interrogatorios implacables. Hasta entonces, la Gruta del Sellado del Demonio no tenía ninguna pista sobre el ladrón que robó sus tesoros, salvo la información que les proporcionó Yuan.

Después de dos semanas enteras, Zhou Yanfei se acercó a Yan Hara con información sobre el progreso de la situación.

"Si lidiar con esto solo es demasiado, ¿por qué no solicitar la ayuda del Clan del Sellado de Demonios?", sugirió Yan Hara.

"¿Pedir ayuda al Clan del Sellado Demoníaco?", se burló Zhou Yanfei con un tono despectivo. "Menuda broma. ¿Qué te hace pensar que pueden ayudar en algo? ¡Apenas se mantienen firmes! ¿Qué podrían ofrecernos?"

"A diferencia de la Gruta de Sellado de Demonios, que se especializa exclusivamente en Selladores de Demonios, el Clan de Sellado de Demonios es mucho más versátil", respondió Yan Hara. "Si bien actualmente carecemos de experiencia en sellado de demonios, nuestra fortaleza reside en una amplia experiencia, más allá de ese campo".

—Aunque sea cierto, ¿acaso has olvidado que estamos en guerra? —espetó Zhou Yanfei—. ¿Quieres que le pida ayuda a mi enemigo? ¡Eso es pedir a gritos que me apuñalen por la espalda, igual que hicieron durante la Certificación Suprema de Selladores de Demonios!

Yan Hara negó con la cabeza y suspiró: "¿Cuántas veces tenemos que hablar de esto? Estás en guerra con Qian Chu y su facción, no con el resto del Clan del Sellado de Demonios. Además, si yo fuera tú, me preocuparía más por que mi propia gente me traicionara. ¿Qué harás si hay más traidores en la Gruta del Sellado de Demonios?"

Zhou Yanfei apretó los dientes y los puños con frustración, el recordatorio de que posiblemente había más traidores dentro de la Gruta del Sellado del Demonio pesaba mucho sobre él.

Después de un momento de pesado silencio, finalmente habló.





La Gruta del Sellado de Demonios ya está tomando medidas para abordar la posibilidad de más traidores. Dado que todos los traidores descubiertos fueron marcados con maldiciones, podemos revisarlos a todos.

Yan Hara levantó una ceja ante su solución y dijo: "Es más fácil decirlo que hacerlo".

Por eso vamos a pedirle ayuda a un Maestro de Maldiciones. Probablemente sea el único experto en el mundo capaz de lidiar con este nivel de maldiciones. Tampoco podemos tocar a los traidores que ya hemos capturado, ya que somos impotentes ante la fuerza de sus maldiciones.

Yuan luego habló: "Respecto a eso... tengo una forma de lidiar con las maldiciones".

"¿En serio?" Zhou Yanfei lo miró con los ojos muy abiertos, llenos de incredulidad.

Yuan confirmó: "Puedo eliminar sus maldiciones".

"Entonces debemos inmediatamente—

Eso puede esperar. Hablemos primero del motivo de tu visita.

"..."

Zhou Yanfei se quedó en silencio, pero no estuvo en desacuerdo.

Bien. Hablemos entonces del legado del Paragón Divino.

Se giró para mirar a Yan Hara con una expresión solemne y continuó: "Dado que aún puede haber traidores dentro de la Gruta del Sellado del Demonio, solo yo estaré presente en esta conversación, así que no tienes que preocuparte por revelar información al enemigo".

"Aprecio tu consideración", dijo Yan Hara en un tono algo sarcástico.

La habitación quedó en silencio una vez más, antes de que Zhou Yanfei rompiera el silencio, con su voz cargada de dudas.

¿De verdad obtuviste el legado del Paragón Divino? ¿O es solo un truco elaborado?

"¿Por qué no te lo muestro?", respondió Yan Hara con calma.

Sin decir una palabra más, comenzó a mostrar las técnicas de sellado demoníaco del Paragón Divino, una tras otra, cada una inconfundible.





Eran técnicas bien documentadas en sus registros, pero perdidas para la historia, desde la desaparición del Paragón Divino.

“Zona de Sellado Demoníaco... Espadas del Tormento Eterno...” Zhou Yanfei cayó de rodillas, después de presenciar las técnicas de sellado demoníaco, una tras otra, con los ojos y la boca abiertos por la sorpresa y la incredulidad.

—¿C-Cómo?! ¿Cómo obtuviste el legado del Paragón Divino?! —gritó, arrastrándose hacia ella de rodillas, con la voz llena de desesperación, mientras suplicaba una respuesta.

"Lo siento, pero no puedo revelar esa información", respondió Yan Hara con tono firme.

—¿De verdad piensas guardarte estas técnicas para ti sola?! —rugió Zhou Yanfei, poniéndose de pie furioso—. ¿Cómo puedes ser tan egoísta, sobre todo ahora, con todo en juego y los demonios a punto de regresar?

—¡Si compartieras esas técnicas con todos, no tendríamos que temer a los demonios en absoluto! ¡Podríamos contraatacar sin dudar! —gritó Zhou Yanfei con la voz temblorosa por la emoción.

¿Crees que puedes jugar a ser el Divino Paragón y usar sus técnicas para controlarnos? ¡Esto es más grande que tú, mucho más grande!

